

A POR LA CUARESMA

Otra vez aquella marcha, nos recorrerá entre las venas, erizándonos la piel, tal vez con la ingenua inocencia de quien la oyera, la sintiera, por primera vez. Portones de los sentires abrirán de par en par como arma de doble filo, notas de amor acompasado, nos despertaran del tardío letargo miserable y acobardado, acordes que en los adentros nos arde, dejándonos el alma indefensa, y volviéndonos a sentir de nuevo más si cabe, un poquito menos roto, y un poquito más cofrade.

Una vez más desempolvaremos el terno, el que cada uno llevamos dentro, el que nos hace esta noche estar presente e ilusionado, sacudiéndole malos despropósitos, planchándolos con amor y sentimientos, volviendo a lucir más puro, para iluminar nuestra ilusión aunque antaño quedara por los suelos.

Otra vez, se dejará caer entre nosotros como el azahar adormilado entre adoquines, en el perfume de la brisa, fragancia de jazmines, o en el mensaje del color de nuestro calendario afable, cuando el sol bese a la noche cada día un ratito más tarde.

Otra vez nos empaparemos de cuaresma, apenas una semana, una semana nos queda, para encontrarnos de nuevo, para quedarnos a solas, frente a frente y estar de nuevo junto a ella, mirarnos cara a cara, y no valdrán los reproches, se marchitarán las quimeras, te inundará de su romance, abrázala como esa vez primera, y se desvanecerán las mentiras, como altas torres de arena.

Otra vez te habrá alcanzado, como alcanza el tiempo al hombre sin apenas darnos cuentas, mirarás al horizonte y comprenderás al instante que cada año se reinventa y cuando te rindas a la ofrenda de sus rodillas a su presencia veras que solo quedareis tú, el silencio y ella, solo te quedara amarla, decisión de alma prisionera, solo quedará el amarla, pero que la ame, que la ame solamente quien pueda.

Y otra vez nos llegó el purificarnos, a la presencia de Dios verdadera, otra vez la eterna espera, y largas noches de ensayo. Otra vez aquella estampa deleitará nuestros sentidos, y esa tertulia sorprenderá el alba con los amigos.

Otra vez los montajes, y el alma siempre en vilo, el corazón atento, y el sentimiento incomprendido, otra vez llegará nuestra cuaresma, y debe a Dios prepararnos, pero con aromas de incienso todos es más llevadero y el penitente más liviano.

Otra vez llegará el pregón, el que nos haga mirar por dentro, y esperar el andar de Dios que nos arranque los arrestos.

Y llegará nuestra Semana Grande y la espera se ira con ella, y se oirán soniquetes de arte, y el crujir de la madera, y la voz hipnotizante que nos diga vamos de frente con ella.

Llegaran desfiles nazarenos, antifaz y capa centinela, llegarán lágrimas de cirios y parvularias bolas de cera.

Llegará el costal dolorido, la mantilla y la saeta, llegará la pará en el camino, y llegará esa revirá perfecta.

Y por traer traerá la cuaresma, para nosotros lo más grande, la pasión y muerte de Dios mismo y la serenidad en el rostro de su madre.

Y otra vez se evaporará como el rocío más temprano, se nos escurrirá de repente como el agua de las manos. Cuando la carne de Dios hecho hombre nos haya resucitado.

Por eso, mis hermanos, solo nos quedará el amarla, allí donde el atardecer se escapa sobre la soberana estampa de su majestad entre gentíos navegando.

Allí en el brillo en la mirada, en la chicotá de la esquina, en el repique de campanas o en el volar de las golondrinas.

Allí en el ruan y el esparto, en la sobriedad de la muerte y en el racheo templado.

Allí donde la divinidad camina bajo palio, en el júbilo y en el duelo, en la serenidad del pertiguero, o en el caminar descalzo.

Allí junto a los barrios donde la estampa te sabe a nuevo o al sentir de lo de siempre cuando todo más puro y añejo.

Allí donde quiso Dios que jugara el agua a los cuatro vientos, donde el aire se hace más puro, y el azul hace noche a los luceros.

Allí donde la sal y la marea volverán a fraguar una estampa de gallardía verdadera, nos volverá a traer la Cuaresma, la llamaremos primavera, y alcanzaremos la misma gloria junto a la semana más bella, solo te quedará aceptarla, solo te quedará quererla, por eso aventurémonos mis cofrades. Adelantej

¡A por ellaj

Texto Álvaro Picardo Becerra

Presentación del acto La Línea Cofrade 2019